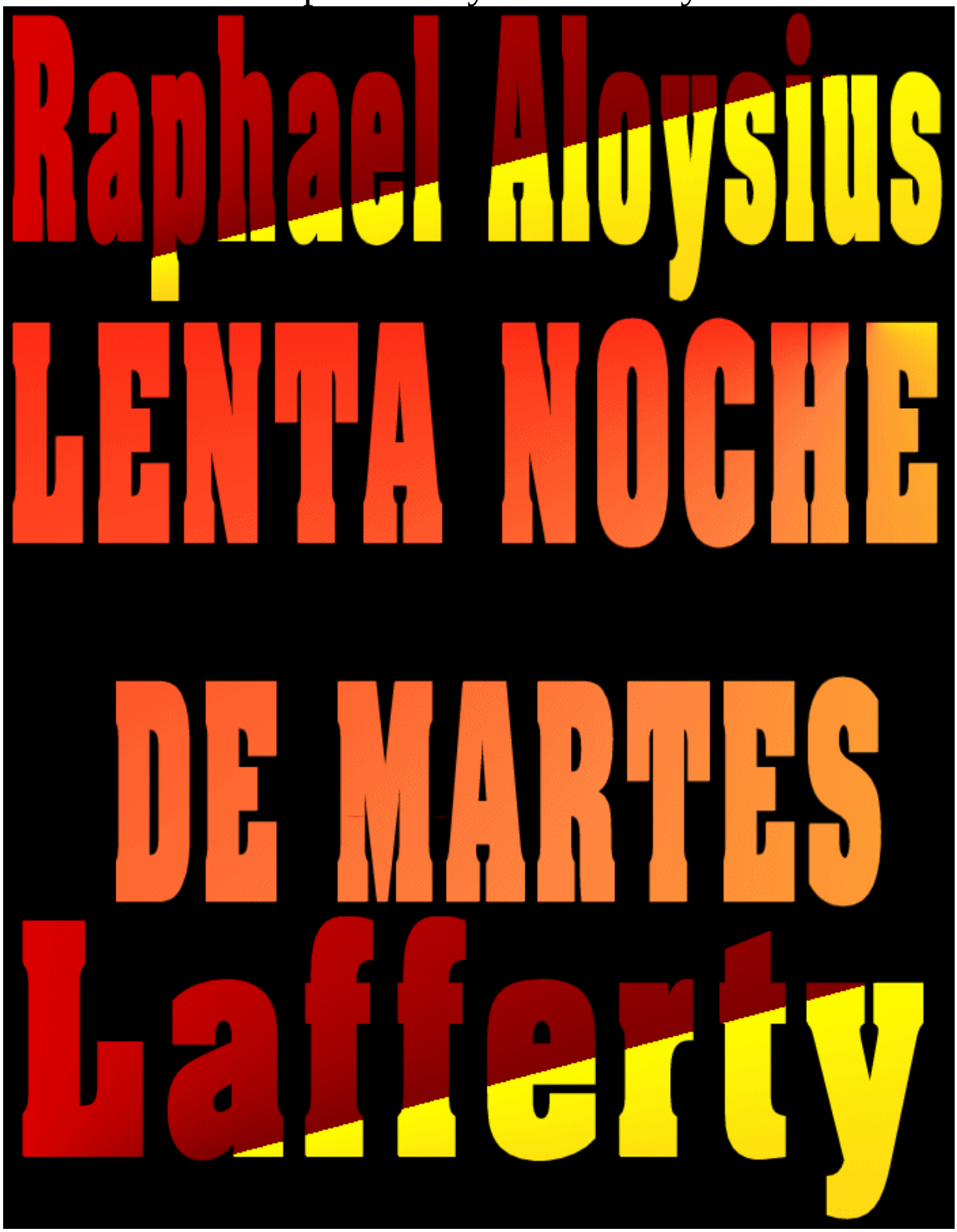
LENTA NOCHE DE MARTES
Raphael Aloysius Lafferty



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Un mendigo detuvo a la joven pareja mientras paseaba de noche por la calle.

-Que tengamos una buena noche -dijo mientras los saludaba tocándose el sombrero-, ¿tendrían la amabilidad de adelantarme mil dólares para poder recuperar mis fortunas perdidas?

-Te di mil el viernes pasado --dijo el muchacho

-Ya lo creo -contestó el mendigo-, y te los devolví multiplicados por diez antes de la medianoche, con un mensajero.

-Tiene razón, George, lo hizo -dijo la muchacha-. Dáselos, querido. Creo que es un buen hombre.

De modo que el muchacho le dio al mendigo los mil dólares, y el mendigo se tocó el sombrero agradeciéndoles y se fue a recuperar sus fortunas perdidas.

Mientras se dirigía al Mercado de Dinero el mendigo pasó junto a Ildefonsa Impala, la mujer más hermosa de la ciudad.

-¿Te casarías conmigo esta noche, Ildy? -le preguntó con jovialidad.

-Oh, no creo, Basil. Me he casado contigo a menudo, pero esta noche no tengo el menor plan. De todos modos puedes hacerme un regalo durante tu primera o segunda fortuna, Eso siempre me agrada.

Mas cuando se separaron, Ildefonsa se preguntó a sí misma:

-¿Pero con quién me casaré esta noche?

El mendigo era Basil Bagelbaker, que sería el hombre más rico del mundo en un plazo de una hora y media. Obtendría y perdería cuatro fortunas en ocho horas; y no las pequeñas fortunas que adquieren los hombres comunes, sino sumas titánicas.

Una vez que se extirpó el bloque de Abebaios de las mentes humanas, la gente comenzó a tomar decisiones más rápidas, y a menudo mejores. Había sido un interruptor mental. Cuando se llegó a comprender lo que era, y que no tenía ninguna función útil, se lo extirpó mediante simple metacirujía en la infancia.

El transporte y la fabricación se habían vuelto prácticamente instantáneos. Cosas que una vez habían tomado meses y años para ser llevadas a cabo tomaban ahora sólo minutos y horas. Una persona podía tener una o varias profesiones bastante complejas en un período de ocho horas.

Freddy Fixico acababa de inventar un módulo manus. Freddy era un Nictálope, y los módulos eran característicos de ese tipo de personas. En ese entonces la gente se había dividido -de acuerdo a sus naturalezas e inclinaciones- en Auroreanos, Hemerobianos y Nictálopes, o en Madrugadores, que disfrutaban su período de mayor actividad entre las cuatro de la madrugada y el mediodía; Moscas Diurnas, que abundaban entre el mediodía y las veinte horas; y Videntes Nocturnos, cuya civilización prosperaba desde las veinte horas hasta las cuatro de la mañana. Las culturas, invenciones mercados y actividades de estos tres pueblos eran ligeramente distintos. Siendo un Nictálope, Freddy acababa de comenzar su día de trabajo, a las veinte horas, en la lenta noche de un martes.

Freddy alquiló una oficina y la hizo amueblar. Siendo la transacción, la selección e instalación casi instantáneas, esto le llevó un minuto. Luego inventó el módulo manus; eso le llevó otro minuto. Luego lo hizo fabricar y lo puso en el mercado; en tres minutos estaba en manos de los compradores clave.

El producto se impuso. Era un módulo atractivo. El torrente de órdenes de compra comenzó en treinta segundos. A las ocho y diez toda persona importante poseía uno de los nuevos módulos manus, y se había establecido el rumbo a seguir. El módulo empezó a venderse por millones. Era una de las manías más interesantes de la noche, o al menos de la primera parte de la noche.

Los módulos manus no tenían ninguna función práctica, no más de la que podían tener los versos Sameki. Eran atractivos, tenían una forma y un tamaño psicológicamente satisfactorios, y podían sostenerse entre las manos, ubicarlos sobre una mesa o instalarlos en el nicho para módulos de cualquier pared.

Como es natural, Freddy llegó a ser muy rico. Ildefonsa Impala, la mujer más hermosa de la ciudad, siempre se había interesado por los hombres recientemente enriquecidos. Llegó a ver a Freddy a eso de las ocho y media. La gente tomaba sus decisiones con rapidez e Ildefonsa había tomado las suyas cuando llegó. Freddy tomó las propias velozmente y se divorció de Judy Fixico en la Corte de Demandas Menores. Freddy e Ildefonsa fueron a pasar la luna de miel a Paraíso Dorado, un lugar de temporada.

Fue maravilloso, Todas las bodas de Ildy lo eran Estaba el espléndido paisaje iluminado por los reflectores. El agua reciclada de las famosas cataratas estaba teñida de oro; las rocas adyacentes habían sido realizadas por Rambles y las colinas modeladas por Spall. La playa era una copia perfecta de la que estaba en Merevale, y el trago popular en esa primera parte de la noche era el absinto azul.

Pero el paisaje, ya se lo vea por primera vez o se lo vuelva a visitar luego de un tiempo, impacta por el repentino e intenso espectáculo que ofrece. No está hecho para permanecer en él. La comida seleccionada y preparada en forma instantánea, se come con pasajero placer, y el sabor del absinto azul no perdura más que su propia novedad. Para Ildefonsa y sus amantes hacer el amor era algo veloz y absorbente, y repetirlo hubiera resultado insípido para ella. Además Ildefonsa y Freddy habían contratado sólo la luna de miel de lujo de una hora.

Freddy deseaba seguir la relación, pero Ildefonsa miró de soslayo un medidor de tendencias. El módulo manus mantendría su popularidad sólo durante el primer tercio de la noche. Ya había sido descartado por gente que importaba. Y Freddy Fixico no era un triunfador cabal. Disfrutaba de una carrera completa sólo alrededor de una noche por semana.

Regresaron a la ciudad y se divorciaron en la Corte de Demandas Menores a las nueve y treinta y cinco. Los módulos manus almacenados eran ya materia sobrante y los últimos que quedaban serían ofrecidos a los Madrugadores, buscadores de ofertas, que comprarían cualquier cosa

-¿Con quién me casaré la próxima vez? -se preguntó Ildefonsa-. Parece que va a ser una noche aburrida.-Bagelbaker compra -se corrió la voz a través del Mercado de Dinero, pero Bagelbaker volvía a vender antes de que la voz hubiera terminado su ronda. Basil Bagelbaker disfrutaba haciendo dinero, y era un placer contemplarlo trabajar mientras dominaba la banca del Mercado y reunía corredores y un equipo competente con el costado de la boca. Los ayudantes le arrancaron los harapos de mendigo y lo envolvieron en una toga de magnate. Envió a un corredor para que devolviera, multiplicados por veinte, los mil dólares al que se los había prestado al comienzo de la noche. Envió a otro con un obsequio más substancial para Ildefonsa Impala, porque Basil apreciaba la relación que tenían. Basil adquirió derechos sobre el Complejo Indicador de Tendencias y consiguió filtrar ciertas falsificaciones en su Interior. Provocó el colapso de ciertos Imperios industriales que habían crecido en las últimas dos horas, e hizo un buen negocio reuniendo sus restos. Desde hacía unos minutos era el hombre más rico del mundo. Tenía tanto dinero que ya no podía maniobrar con la agilidad que había mostrado una hora antes Se convirtió en un gran alce gordo, y la jauría de lobos expertos lo rodeaba para derribarlo.

Muy pronto perdería esa primer fortuna de la noche. El secreto de Basil Bagelbaker consistía en que disfrutaba perdiendo dinero espectacularmente luego de haberlo acumulado casi hasta reventar.

Un hombre meditabundo llamado Maxwell Mouser acababa de producir una obra de filosofía actínica. Escribirla le llevó siete minutos. Para escribir obras de filosofía se empleaban los esquemas flexibles y los índices de ideas; se preparaba el activador para una determinada cantidad de palabras en cada subdivisión; un experto utilizaría el alimentador de paradojas y el mezclador de analogías impactantes; se regulaba el punto-de-vista-particular y la firma-personal. Tenía que resultar una buena obra, porque la excelencia se había convertido en el mínimo absoluto para semejantes composiciones.

-Le agregaré unas cuantas nueces al pastel -dijo Maxwell, y apretó el instrumento indicado. Este filtró puñados de palabras como ctónico y heurístico y proximeides a lo largo del asunto para que nadie dudara de que se trataba de una obra de filosofía.

Maxwell Mouser envió la obra a los editores, y la recibió de vuelta cada vez en un plazo de unos tres minutos. Siempre la acompañaban un análisis y las razones del rechazo.- por lo general se indicaba que eso ya se había hecho antes y mejor Se la devolvieron diez veces en treinta minutos y Maxwell se sentía desanimado. Entonces hubo una variante.

La obra de Ladion se había convertido en un éxito dentro de los últimos diez minutos, y ahora se admitía que la monografía de Mouser constituía a la vez una respuesta y un suplemento a ella. Se la aceptaron y publicaron menos de un minuto después de presentarse esa variante. Las reseñas de los primeros cinco minutos fueron cautelosas; luego demostraron verdadero entusiasmo. Era realmente una de las grandes obras filosóficas que aparecerían durante las horas iniciales y centrales de la noche. Había quienes afirmaban que sería una obra perdurable y mantendría su poder de atracción entre los Madrugadores de la mañana siguiente.

Como es natural Maxwell llegó a ser muy rico, y naturalmente Ildefonsa vino a verlo cerca de medianoche. Siendo un filósofo revolucionario, Maxwell le propuso una relación liberal, pero Ildefonsa insistió en que debían casarse. De modo que Maxwell se divorció de Judy Mouser en la Corte de Demandas Menores y partió con Ildefonsa.

Esta Judy, aunque no tan hermosa como Ildefonsa, era la apropiadora más veloz de la ciudad. Sólo deseaba a los hombres del momento por un momento, y siempre estaba allí incluso antes que Ildefonsa. Ildefonsa creía que le quitaba los hombres a Judy; Judy decía que Ildy se apoderaba sólo de sus sobras.

-Yo lo tuve primero -se burlaba Judy mientras atravesaba corriendo la Corte de Demandas Menores.

-¡Esa maldita granuja! -gemía Ildefonsa-. Usa hasta mi mismo pelo antes que yo.

Maxwell Mouser e Ildefonsa Impala se fueron a pasar la luna de miel a la Montaña Cajita de Música. Era maravilloso. Las cumbres habían sido realizadas con nieve verde por Dunbar y Fittle. (En el Mercado de Dinero, Basil Bagelbaker estaba acumulando su tercera y mayor fortuna de la noche, que podía llegar a superar en magnitud incluso a su cuarta fortuna del jueves anterior.) Los chalets eran más suizos que los verdaderos chalets suizos y tenían cabras vivas en todos los cuartos. (Y Stanley Skuldugger surgía como el máximo actor-imagen de las horas centrales de la noche.) El trago de moda para esa parte central de la noche era Glotzzenglubber, queso de oveja y vino del Rin sobre hielo rosado. (Y allá en la ciudad los Nictálopes importantes hacían la pausa de medianoche en el Club de los Máximos.)

Por supuesto fue magnífico, como eran todos los de Ildefonsa... pero ella nunca había sido muy apegada a la filosofía, de manera que había programado sólo la luna de miel especial de treinta minutos. Miró el indicador de tendencias para asegurarse. Descubrió que su actual marido habla caído en desgracia y se referían a su composición despectivamente, llamándola el Ratón de Mouser. Regresaron a la ciudad y se divorciaron en la Corte de Demandas Menores.

Los miembros del Club de los Máximos variaban. El éxito era el requisito necesario para asociar-se. Basil Bagelbaker podía ser aceptado como socio, elevado a la presidencia y expulsado como un sucio indigente de tres a seis veces por noche. Pero sólo las personas importantes podían pertenecer a él, o aquellos que gozaran de breves momentos de importancia.

-Creo que dormiré durante el período Madrugador de la mañana -dijo Overcall- Podría subir a ese lugar nuevo, Koimópolis, y quedarme una hora. Dicen que es bueno. ¿Dónde dormirás, Basil?

-En un hotelucho.

-Creo que dormíré una hora por el Método Midian -dijo Bumbanner-. Tienen una linda clínica nueva. Y quizá duerma una hora por el Sistema Prasenka, y una hora por el Dormidio.

-Crackle ha estado durmiendo una hora por período mediante el método natural -dijo Overcall.

-No hace mucho lo usé por media hora -dijo Bumbanner-. Creo que una hora es demasiado desperdicio. ¿Probaste el método natural, Basil?

-Siempre. Método natural y una botella de vino.

Stanley Skuldugger se había convertido en el actor-imagen más meteórico de la semana. Como es natural llegó a ser muy rico, e Ildefonsa Impala fue a verlo alrededor de las tres de la mañana.

-¡Yo lo tuve primero! -repicó la voz burlona de Judy Skuldugger mientras se escabullía de su divorcio en la Corte de Demandas Menores. Y el muchacho Stanley e Ildefonsa partieron en luna de miel. Siempre era divertido terminar el período con un actor-imagen, la posesión más excitante del mercado. Hay en ellos algo tan adolescente y tosco.

Además estaba la publicidad, y a Ildefonsa eso le encantaba. Los rumores devoraban terreno. ¿Duraría diez minutos? ¿Treinta? ¿Una hora? ¿Sería uno de esos extraños matrimonios Nictálopes que persistían durante el resto de la noche y algunas horas diurnas? ¿Permanecería incluso hasta la noche siguiente, como se sabía lo habían logrado algunos?

En realidad duró casi cuarenta minutos, lo que coincidía casi con el fin del período.

Había sido una lenta noche de martes Unos pocos centenares de productos nuevos habían seguido su curso en los mercados. Había habido una veintena de éxitos teatrales, dramas comprimidos de tres y cinco minutos, y varias producciones de largo aliento, de seis minutos. *Night Street Nine* -una puesta decididamente comercial- parecía haberse constituido en el drama de la noche, a menos que hubiese un éxito de ultima hora.

Edificios de centenares de pisos habían sido levantados, ocupados, desechados y demolidos una vez más para abrir espacio a construcciones más modernas. Sólo los mediocres utilizarían un edificio abandonado por las Moscas Diurnas o los Madrugadores, o aún los Nictálopes de la noche anterior. La ciudad era reconstruida casi por completo al menos tres veces durante un período de ocho horas.

El periodo se acercaba a su fin. Basil Bagelbaker, el hombre más rico del mundo, el presidente en funciones del Club de los Máximos, se estaba divirtiendo con sus camaradas. Su cuarta fortuna de la noche era una pirámide de papel que había alcanzado alturas increíbles, pero Basil se reía interiormente mientras saboreaba las especulaciones sobre las que se fundaba esa fortuna.

Tres conserjes del Club de los Máximos entraron con paso firme.

-¡Fuera de aquí, sucio holgazán! -le dijeron a Basil con tono salvaje.

Le arrancaron a tirones la toga de magnate y le arrojaron sus andrajos de mendigo con un triple gesto de desprecio.

-¿Todo terminó? -preguntó Basil-. Le daba cinco minutos más.

-Todo terminó -dijo un mensajero del Mercado de Dinero. Nueve billones desaparecidos en cinco minutos, y en realidad arrastraron algunos más en su caída.

-¡Expulsen a ese vil holgazán! -aullaron Overcall y Bumbanner y los demás camaradas.

-Espera, Basil -dijo Overcall-. Devuelve el Bastón de Mando Presidencial antes de que te arrojemos a puntapiés escaleras abajo. Después de todo, lo volverás a tener varias veces mañana por la noche.

El periodo había terminado. Los Nictálopes derivaban hacía las clínicas de sueño o los lugares apartados donde pasaban sus horas de ocio. Los Auroreanos, los Madrugadores, se hacían cargo de los asuntos vitales.

¡Ahora sí que se vería acción! Los Madrugadores tomaban decisiones realmente veloces. No se los podía sorprender desperdiciando un minuto entero en instalar un negocio.

Un mendigo soñoliento se encontró con Ildefonsa Impala en su camino.

-Que tengamos una buena mañana, Ildy -dijo-, ¿te casarías conmigo la noche que viene?

-Es probable, Basil -le contestó-. ¿Te casaste con Judy durante la noche pasada?

-No estoy seguro. ¿Podrías prestarme dos dólares, Ildy?

-Imposible. Creo que Judy Bagelbaker fue designada como una de las diez mujeres mejor vestidas en el periodo de la moda fru-fru, alrededor de las dos. ¿Para qué necesitas los dos dólares?

-Un dólar para la cama y otro para comprar vino, Después de todo, te envié dos millones de mi segunda fortuna,

-Mantengo mis dos clases de cuenta separadas. Aquí tienes un dólar, Basil. ¡Ahora desaparece! No quiero que me vean hablando con un sucio mendigo.

-Gracias, Ildy. Compraré vino y dormiré en un callejón. Que tengamos una buena mañana.

Bagelbaker se apartó silbando "Lenta noche de martes".

Y los Madrugadores ya habían puesto la mañana del miércoles en marcha.